

LA AVANZADA

SEMANARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL

BIENESTAR
BIBLIOTECA PÚBLICA
PROVINCIAL
TARRAGONA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Año II JOVENTUT FEDERAL
Calle de Augusto, 14

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
Tarragona, 10 Octubre de 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Trimestre, 1'50 pesetas
Anuncios y remitidos, á precios convencionales.

Núm. 92

Por reflexión y sentimiento

Fruto de estas dos cualidades es nuestra firme convicción y entusiasmo en pro de los ideales republicanos federalistas. Si por una parte los consideramos gran remedio para los males que aquejan á nuestra desgraciada patria, por otra los conceptuamos precursores indispensables para llegar á la sociedad futura que hoy sólo en sueños nos fijamos.

Podremos, si, siempre que sea preciso, ya por las vías legales ya por las revolucionarias, ir con nuestros afines á la conquista de lo que nos es común, pero ni por nada ni por nadie dejaremos ni un momento de sustentar los principios que informan nuestro programa.

No es liberal quien se oponga á la libre emisión de ideas y es el colmo de la cobardía el dejarse castrar la inteligencia por un mal entendido espíritu de sumisión y por ridículos convencionalismos.

De la conjunción del sentimiento, si siempre irreflexivo también imprescindible para las áridas empresas, con los dictados de la reflexión, fría y serena sin la cual nada estable se logra, nace nuestro decidido propósito de no cejar hasta la implantación de la total autonomía de individuos y colectividades que han de restarlas al Estado hoy despótico y omnipotente, debilitando el principio de autoridad en beneficio del de libertad y no otorgando las reformas sociales que han de ayudar grandemente á que sea una verdad el derecho á la vida de todos los ciudadanos.

Caiga sobre otros la responsabilidad de engañar al pueblo apelando á lo que hace latir su corazón y no el funcionamiento de su cerebro.

Por esto el sostener bien alta la personalidad de nuestro partido, al rebelarnos contra los que nos exigen letárgico silencio, á las palabras de nuestros afines oponemos ideas redentoras, de cuya actitud no nos arrepentimos y continuaremos sin cesar por ser hijas de nuestros más sinceros y generosos sentimientos y á la par de la reflexión madura y sensata que es á la postre lo que vence y se impone.

P. REDÓN.

Artículos del Maestro

LA UNIÓN REPUBLICANA

Insistimos. Es completamente inexacto que la revolución se retarde por no estar unidos los republicanos. Juntos estuvieron dos veces, en ninguna hicieron adelantar ni poco ni mucho la obra revolucionaria.

¿No lo entienden así los centralistas? Díganos honradamente qué caudales aportaron á la unión ni qué fuerzas le trajeron; díganos qué trabajos propusieron para que por caminos violentos viniese más ó menos tarde la República. Grande ardor para las elecciones; para todo lo demás, indefinidas treguas.

¿Será porque los centralistas crean que legalmente quepa derribar la Monarquía? ¡Oh! no; constantemente se muestran convencidos de lo contrario. Si no lo estuvieran, serían verdaderamente dignos de lástima. No queda lugar á la esperanza donde el poder público, ora lo ejerzan los liberales, ora lo ejerzan los conservadores, no vacila en recurrir á los más indignos y reprobados medios para el triunfo de sus candidatos, y la libertad depende más de la tolerancia de los gobernadores que del amparo de los tribunales y la garantía de las leyes.

¿Dirán tal vez los centralistas que no está aún bastante formada la opinión ni bastante caldeados los corazones para que la revolución estalle? No deben entonces hacerla depender de la unión de los republicanos. Si no está bastante formada la opinión, es necesario formarla. ¿Podemos hacer juntos la propaganda, cuando tan hondas diferencias nos separan en lo político, en lo económico, en lo social, aún en lo humano? ¿Hemos de hablar todos en conservador? ¿Hemos de encerrarnos todos en esas vaguedades que dejan indecisos los ánimos sobre las reformas con que nos proponemos realizar la justicia y atender á la salud de la Patria? Hemos de abogar todos incondicionalmente por una federación ibérica, que, según se la realizara, podría traernos complicaciones y males sin cuento?

Cuando no se está de acuerdo ni aún sobre la manera y la ocasión de proceder, son, no sólo infecundas, sino también dañosas, las uniones políticas. Los partidos que las forman, lejos de ser los unos para los otros ayuda, son estorbo. O se condenan todos á la inactividad, ó no tardan en parecer las desconfianzas y las dolorosas sorpresas. Esta ha sido la historia de las uniones de ayer, ésta sería la de la unión de mañana.

Entiéndanlo bien los progresistas, los federales, los mismos centralistas: atendido el estado actual de los partidos, toda unión que se hiciese, lejos de ser locomotora, sería freno de la revolución que se desea. Debemos dejar á los partidos todos en plena libertad; y si alguno por nuestro bien acierta á poner la Nación en movimiento, ayúdarle, seguros de que, si se vence, dirá al pueblo por sus juntas revolucionarias las bases sobre que haya de establecerse la República.

Lo raro es que se muestren ahora más partidarios que nadie de la unión los que más se opusieron al común programa, los que más necesaria supusieron la diferenciación de los partidos, los que sostuvieron que, por no haberla habido en 1873 (la hubo desgraciadamente de sobra), se deshizo pronto la República. Crecieron á la sombra de la confusión que, así en las ideas como en los partidos, produjeron las ya muertas uniones; y no extrañamos que aspiren á que la confusión se reproduzca. Los demás estamos todos interesados en impedirlo. No con ideas confusas, sino con reformas claras y concretas se lleva á la revolución los pueblos y se los redime.

No os dejéis llevar nuevamente, federales, de predicciones engañosas. Tenéis un programa detallado como no lo tuvo jamás partido alguno: consagraos á difundirlo y no perdéis medio de realizarlo.

F. PÍ Y MARGALL.

DISCURSO

pronunciado en el Círculo Republicano Federal de Madrid en la noche del 29 de Septiembre de 1903, por D. Francisco Pí y Arsuaga, Diputado á Cortes por Sabadell.

Queridos correligionarios: Lástima es que tengamos que conmemorar la revolución de Septiembre de 1868, como una revolución pasada, como un recuerdo y no como una conquista de cuyos beneficios seguimos disfrutando.

Os lo han dicho ya esta noche; la revolución de 1868 siguió la suerte desgraciada de todas las revoluciones que se detienen.

Los hombres de 1868 se asustaron de su propia obra. Parar una revolución es hacerla estéril.

No hicieron los hombres de 1868 sino atenuar el error en que habían caído todos los revolucionarios de su siglo. Los de 1808 salvaron la patria, pero la pusieron en seguida á los pies de aquel rey estulto, de aquel hombre indigno que se llamó Fernando VII. Los de las revoluciones sucesivas respetaron siempre al rey. Los de 1868 no respetaron el rey, pero quisieron sobre las ruinas de una monarquía levantar otra.

Pudieron y debieron sustituir el trono por la república. La república no carecía de precedentes. No carecía de ellos ni la república federal.

En 1776 ya se descubrió una conspiración republicana. Sus instigadores fueron condenados á muerte. La idea era, sin embargo, tan poco popular, que se los tuvo casi por locos, y se les conmutó la terrible pena. A América fueron aquellos republicanos á echar la simiente que aquí no había prendido.

En 1810 abogó por la federación Galicia.

Después de la revolución de 1820 fueron varias las conspiraciones republicanas. Hubo alguna republicana federal en Aragón.

Toda revolución representa por de pronto un gran trastorno. Lastima en todas ocasiones pretendidos intereses que el mismo día de caídos han de comenzar á conspirar por volver las cosas al estado que antes tenían.

El primer cuidado de una revolución ha de ser el de crear intereses nuevos, el de justificarlos y se lo bendiga. Revolución que esto hace, revolución que procura arraigar desde luego en el corazón de las muchedumbres, no muere jamás. Muerta y sepultada retoña de nuevo hasta hacer efectivos definitivamente los derechos que creó.

La revolución de 1808 acabó por transformarse en constitucional el régimen absoluto. La Constitución fué ya bandera constante de los liberales. Las reacciones sucesivas, desde las terribles de 1814 y 1823, no consiguieron sepultar aquella revolución. Viva siempre, surgió á los pies del tirano cuando la creía más muerta.

La revolución de 1868, como la pacífica de 1873, no produjeron un cambio tan radical como la que hicieron desde sus escaños los diputados de Cádiz.

La de 1868 fué malograda por sus propios autores al volver sus ojos á la institución monárquica y mendigar por las cortes extranjeras un rey. Como no había producido un cambio lo bastante radical en las leyes ni en las costumbres, el país pudo soportar que se le volviese á lo pasado. Timido, más que político Amadeo, se declaró vencido y vino la República.

No se apresuró tampoco la República, como hubiera sido de desear, á consolidarse en el corazón del pueblo. Por vicisitudes que no he de recordar ahora, por errores que no he de combatir, por miedos que no he de criticar, la República pasó como un relámpago.

¿Qué estado de derecho había la República creado? No dejó en el país en general otro recuerdo que el de los trastornos inherentes á todo cambio de régimen, no por naturales, menos dolorosos para los que sin compensación hubieron de sufrírselos.

Había pasado una revolución, un gobierno provisional, una nueva monarquía, una república sin echar raíces. Volver al pasado no significaba un gran cambio, ni una gran violencia. El país presenció sin inmutarse la restauración. Creyó equivocadamente que lo había probado todo, cuando en realidad nada había probado.

¿Y para esto, se dijo el proletariado, y para

esto, se dijeron todos los oprimidos, hemos derramado nuestra sangre y comprometido nuestra libertad?

¿Cuán distinto hubiese sido el resultado si al restaurar la casa destronada, el pueblo hubiera sentido como en otras épocas la necesidad de defender algo! ¿Cuán distinta la suerte del país si al pasarle de la revolución á la reacción hubiese notado que se le arrancaba á la fuerza alguna conquista trascendental!

Que cree la revolución futura algo que defender, y con eso sólo estará justificada y consolidada.

Que intente el que se atreva á derrocar el régimen constitucional por el absolutista. La revolución de 1808, mejor de 1812, está, consolidada, porque depositó en las manos del pueblo, un tesoro que han consagrado los repetidos esfuerzos realizados para su defensa.

Figuráos qué sería de España si la República de 1873 hubiera cumplido su compromiso, constituyendo federalmente la nación. No hubiera podido un soldado derrocarla.

¿Y hemos de mirar con indiferencia el porvenir y no hemos de preocuparnos de la bandera de la revolución futura?

Sirvanos de bandera, se dice, la República. No basta. El ensayo de 1873 nos lo demuestra. Luego discutiremos, se añade. ¿Cómo entonces?

Error gravísimo lo de la necesidad de la

No, no es posible honradamente llamar de nuevo á las puertas del pueblo, diciéndole: sacrificate, muere, no te ofrecemos garantía alguna. Haz una revolución sin saber otra cosa sino que proclamaremos una república en que los que te han dirigido ocuparán los primeros puestos. Proletario, no te preocupes de lo que haremos, ayúdanos y ya veremos luego lo que te otorgamos.

¡Discutir luego! No. Discutir ahora. ¡Diferenciación de partidos! No. Hoy puede haberla; hoy el que tenga un plan debe exponerlo; hoy el que tenga un programa debe propagarlo. Hoy podemos discutir. Mañana no, mañana será cuando podamos tener el deber de no discutir.

¡Partidos á la hora de consolidar! Entonces podréis pedir en nombre del interés supremo de la patria un armisticio. Hoy que nuestra obra está por nacer, podemos señalarle forma.

El afán de la diferenciación y de los partidos, la copia servil de los procedimientos monárquicos, mató la República.

En la monarquía son los partidos una necesidad, porque ella vive de su oposición al pueblo. En ella perduran dos intereses rivales: el del país y el del rey. Es preciso sostener un juego de balancín. Hace falta un partido que se llame conservador, encargado de reforzar siempre que la ocasión lo permita los llamados resortes de gobierno, y otro llamado liberal, que distraiga al país de cuando en cuando, abriendo la válvula á la esperanza, acallando la indignación legítima por las violencias, parando el golpe de la rebelión posible como término de la paciencia agotada.

En la República no hay más que un interés, el interés del país. ¿Para qué mayorías y minorías? ¿Por qué no han de formar todos con las naturales diferencias personales de criterio, un solo, un único partido: el partido de la patria, el partido del bien, el partido del interés social?

No, en las Cortes de la República no debió haber más minoría que la de los escasos monárquicos que el sufragio llevara á ellas.

¿Que sería preferible que hoy mismo re-dujéramos nuestras diferencias? Claro que sí. Por eso el partido federal ha propuesto y propone la adopción de un programa común. Deberíamos acordarlo y adoptarlo para comprometernos a diferir toda contienda hasta realizarlo por completo, y cuando bajo ese programa común hubiéramos consolidado nuestra obra, entonces habría llegado el momento de empujarla hacia adelante y de discutir nuevas soluciones. Probablemente, el partido así formado no se desharía nunca.

El país tiene derecho a la solución inmediata de diversos problemas y no podemos ni debemos aplazarla.

¿Por qué no llegar a ese programa común que propone el partido federal, demostrando así más amor a la unión que los que pretenden hacerla ahogando todo ideal que no sea el suyo?

Se creyó al partido federal poco menos que muerto. Languido por vicisitudes mil, cuando se enterró a su apóstol, se creyó que con él se enterraban sus ideales. Ha bastado una mirada de desdén para que este partido se haya levantado vigoroso a dar testimonio de vida.

Valencia, Andalucía, España entera se reorganiza federalmente, y el partido parece dispuesto a conquistar el esplendor de sus brillantes días.

No, el partido federal no muere, porque arraigan sus principios en el corazón de los individuos y de las colectividades y representa, al tiempo que una idea un sentimiento.

Es peregrino lo que sucede.

Callad, se nos dice. Por el interés común debe hacerse todo sacrificio. Pero cuando se nos pide sacrificio a nosotros, ¿qué sacrifican en compensación los demás? Partamos siquiera la diferencia. No. Es preciso el sacrificio, el sacrificio, sí; pero, por lo que se ve, solo el sacrificio nuestro.

Más aún. Mientras se nos invita al silencio y a la muerte, salen todos los días nuevos contradictores de nuestra doctrina, ¡y en nombre de la concordia!

Ahora mismo, todos habréis leído las declaraciones de un diputado republicano, de don Melquiades Álvarez.

Conviene vivir en paz con la Iglesia—aseguran que ha dicho el Sr. Álvarez—garantizando desde el poder sus derechos y manteniendo la separación de la Iglesia y el Estado, ni pregonar la necesidad de la República federal. Hay, por el contrario, que vigorizar al Estado haciéndole carne de núcleos poderosos y grandes nacionalidades. Requiere, ha añadido, inspirar confianza a las clases neutras y conservadoras.

Ha mostrado además gran vehemencia combatiendo lo que ha llamado excesos demagógicos y exageraciones radicales.

No es la primera vez que he oído tildar de imposibles y de exagerados nuestros ideales. Impresionado por tales juicios, he hecho exámen de conciencia.

¿Qué hay, me he preguntado, en nuestro programa capaz de justificar temores?

¿La separación de la Iglesia y del Estado? Sin llegar a ella se ha sido, se es duro con el clericalismo. Francia expulsa actualmente congregaciones religiosas, y las expulsa apelando a la violencia.

La separación de la Iglesia y del Estado no es medida contraria a la Iglesia. Le es, por el contrario, favorable. Vive hoy la Iglesia en un pie de humillante dependencia respecto del Estado, si el Estado sabe cumplir sus deberes. La separación es una salvaguardia de la dignidad de la Iglesia, ofrecida precisamente por aquellos en quienes se hace ver sus mayores enemigos.

¿Las reformas sociales? No propone el partido federal novedad alguna. No hay en él escrita solución alguna que no esté ya adoptada y en vigor en algún pueblo.

¿La autonomía? Es consecuencia de principios que todos dicen aceptar. Es garantía única de libertad; es el único remedio contra el caciquismo, cáncer social cuya extirpación aseguran desear unánimes todos los partidos.

¿Para qué querrán la revolución los revolucionarios que se asustan de todo eso?

Si no van a separar la Iglesia del Estado; si no van a descargar el presupuesto de millones tan mal gastados; si no van a enfrenar las demasías del capital; si no van a resolver el problema económico transformando la Hacienda nacional; si no van a deducir las natu-

rales consecuencias que se desprenden del reconocimiento de los derechos individuales, consagrando un régimen autonomista, ¿para qué pedirán los revolucionarios la revolución? ¿Con qué derecho le van a exigir al pueblo el menor sacrificio?

¡Pues si el programa federal es, en realidad, un programa conservador; si hemos de conquistarle el poder, porque ha de ser base de más amplias y progresivas reformas! ¡Si, no debemos aspirar a detenernos ahí!

(Una voz: «¡Viva la unión republicana!»)

Si, viva la unión republicana; pero la unión con un programa común, o la unión para un fin concreto, o por lo menos, la unión pactada libremente para los que la constituyan, sin abdicaciones de la conciencia y con la garantía del respeto a todas las ideas.

Correligionarios, no cejemos en la propaganda de nuestros ideales. Es hoy como nunca un deber para nosotros.

Quizá no estén lejos las horas de prueba. Yo no sé si me equivoqué al observar síntomas que nos obligan a vivir apercebidos.

Ayer mismo pensaba yo en esto. Un periódico de Madrid me había pedido, con premura, porque había de salir hoy, un artículo.

Abstraído por el deseo de cumplir con los amigos que lo demandaban, miré al cielo y ví nubes y hallé tema en la semejanza de las revoluciones con las tempestades.

No creáis que vaya a repetirse el eterno símil en que juegan papel principal las olas que forman las muchedumbres agitadas y los rayos de la indignación popular.

Veía yo, no ya en la tempestad misma, sino en su preparación, la semejanza que con la revolución tiene.

Anunciase la tempestad para los más vulgares, por ese olor especial de lo tierra húmeda, por ese venticillo casi agradable que azota y acaricia el rostro a un tiempo.

La tensión de nervios, el desasosiego, ganan a muchos antes de que la tempestad estalle.

Y ved si esos síntomas no son los de la actual situación política. Se percibe ese olor, se siente ese airecillo. Los gobernantes andan nerviosos, como cuando un peligro desconocido se aproxima. Circulares del fiscal del Supremo, denuncias, suspensiones de mitins, susceptibilidad extremada por si se grita esto ó lo otro. Y allá van delegados y fiscales y agentes, ansiosos de dar la batalla a invisibles enemigos.

Para que el símil fuera más exacto, recordaba yo como los pájaros, expertos habitantes de las copas de los árboles, son los primeros que presienten la tormenta y se apresuran a huir, y veía a los Sres. Silvela, Maura y Dato disponiéndose a la retirada como viendo el chubasco encima.

Son los pájaros expertos, son las golondrinas que después de haber merodeado en nuestros campos, sienten húmedo el plumaje y huyen buscando oculto nido que los libre de todo percalce.

¡Ah, seguía yo razonando, y pensar que la tempestad había sido provocada por los mismos que la temen! ¡Y pensar que las nubes que van a reñir el combate, que las provocadoras de la electricidad contraria, que las que rompen el desequilibrio han sido alimentadas por los mismos que tiemblan ahora ante sus efectos!

Y me figuraba el clericalismo y la usura y mil enemigos más, como nubes negras cuyos vientres hinchados por usurpadas riquezas, debieron romper los cañones granifugos de gobernantes previsores, para que, como lluvia de oro, cayesen sobre la tierra para fecundarla tesoros antes improductivos por detentados.

En 1868 se anunció, como ahora, la tempestad política, con nerviosidades, con prisiones, con violencias de todos géneros. Y la tempestad no se evitó.

Que sigan, que sigan ciegos los que nos gobiernan para que de una vez arrastre el huracán todo lo que dificulta el triunfo de la libertad y el paso del progreso.

Sobre elecciones

Movido por el buen deseo y por el profundo amor que me inspira la causa del pueblo, me atrevo a hacer algunas observaciones, que quizás sirvan para algo.

Pronto entraremos en batalla, republicanos; y digo republicanos, porque a todos me

dirijo, ya que en lucha, no debemos distinguirnos. Debemos estudiar el plan, para que sean eficaces nuestros esfuerzos, y resulten provechosos.

Lo primero que deben mirar las comisiones que se nombren para escoger los candidatos a concejales, es: que los agraciados sean hombres con quienes nada pueda la lisonja, (arma de que se valen los enemigos hipócritas para conquistar a los fuertes en sus principios, dejándose sorprender su buena fé.) Que sean hombres, que no tengan quien pueda de un modo directo ó indirecto ejercer influencia sobre ellos; ya sea por cuestión de familia, ya por intereses y asuntos personales; pues a veces un hombre siendo un buen republicano, incapaz de faltar a los compromisos contraídos delante de su partido, no puede menos que ablandarse; porque el hermano, el primo, el cuñado ó el pariente que se sientan con ellos en el consistorio, le exige, (ya porque le hizo en otro tiempo un favor muy grande ó porque tiene en él aún méritos pendientes) que haga ó deshaga, poniéndole en un aprieto, obligándole muchas veces a callar, si no ha logrado ya hacerle cambiar de casaca.

Este es el primero y principal motivo a que me refiero; pues vemos que en un Ayuntamiento, pasan cosas que no se tolerarían, si no hubiese en él quien de un modo directo ó indirecto ejercen influencia sobre nuestros correligionarios.

El segundo y último es: que deben procurar, las mencionadas comisiones, escoger personas que estén bien compenetradas de las ideas que representan, para que, cuando sean en el municipio, puedan hacer de él, una verdadera casa del pueblo, procurando de esta manera, asemejar lo más posible, las leyes que allí rigen a las que estableceremos cuando tengamos la república; y si son federales, imitar lo más posible nuestro programa, ya en lo político ya en lo social.

P. V. y V.

CANTO A LA JUVENTUD

Humanidad nueva

Se conocieron en el arroyo. Jóvenes ambos, pueriles de vida, en la edad hermosa en que todo sonríe y se abre el corazón a los goces del amor, trabaron amistad dos desgraciados, condenados por el destino a idéntica suerte; a caer por la rápida pendiente del vicio que a sus plantas se entreabría.

De padres desconocidos, hijos de la desgracia ó el crimen, vinieron al mundo para pagar ajenas culpas.

Dotados de una inteligencia nada común entre los de su clase, vieron palpable el negro porvenir que les esperaba, y razonando filosóficamente se dijeron: Hemos salvado los primeros escollos del mar de la vida, aventurarnos a proseguir adelante con incierto rumbo, es igual que perdersnos.

Por eso se amaron, por eso viva simpatía aparejó sus almas y el amor más tarde unió sus cuerpos....

¡Juntos eran fuertes, separados muy débiles!

Como seres libres que eran, su amor no fue consagrado por la iglesia; el contrato hecho por sus corazones de amarse mutuamente, era más fuerte que todas las humanas leyes, y aquel consorcio del amor recíproco, fueron férreas cadenas, imposibles de romper, cadenas forjadas al temple del sentimiento grande de dos almas gemelas, nacidas para amarse, y que libres de prejuicios sabiendo por experiencia propia lo que la Sociedad actual podía darles de sí, la despreciaban considerándose grandes y dignos a pesar de ser humildes luciérnagas cuyo opaco brillo se amortiguaba a la luz del gusano orgulloso, ó sea los demás seres hermanos suyos, superiores a ellos, superiores sólo por haber nacido en dorada cuna pero indignos y rastrosos en sentimientos.

La Sociedad que los había olvidado en su desgracia fijó en ellos sus miras cuando les vió felices, y procuró salpicar sus puras almas con el pestilente fango de ella se rastrea.

¿Qué crimen habían cometido ambos jóvenes?

Ninguno que mereciera castigo. Nada pidieron a la Sociedad en su desgracia; se encontraron en la misma senda, refiriéronse

sus culpas, diéronse con sus manos el apoyo que les negaban y la Naturaleza los hizo felices.

Por eso el mundo, envidioso ahora de su dicha, les zahorla, ultrajaba sus nombres, los señalaba con el dedo como seres abyectos ó indignos de alternar con la humanidad civilizada.

¡Cruel sarcasmo! ¿Y esa es la Sociedad moralizadora y progresiva que empieza su funesta tarea cohibiendo las afecciones puras y los goces del supremo placer?... ¡Insensata!

Repudia, fulmina anatemas empleando armas viles contra los sentimientos de dos almas grandes, y sirve como encubridora enlazando seres, no al calor de un amor sincero sino por el vil mercantilismo.

Anatemas contra los que de tal suerte obran, oídos de mercader a sus rebuznos; sirvanos de norma, juventud que siente y piensa, los jóvenes que ós cito, y amor mucho amor en nuestros corazones juveniles, ansiosos no del placer sensual que halaga los sentidos, vuestras miras han de ser más altruistas, en bien del mundo, de la Sociedad raquitica y degenerada. Si así obramos la Humanidad cobijará y bendecirá la generación nueva que crece y alienta impulsada por el amor sin trabas por el único amor verdad, el amor libre.

R. HOMEDES MUNDO.

MALS TIRADORS

¿Que 'm fa que 'm diguin heretje heretje ó be renegat?
¿Que 'm fa que 'm escomuniquin tota la gent clerical?
Si jo dich tot lo que sento, vull predicar la vritat ja que ells tan sols predicen la farsa y la falsetat, ja que en la Capa de Cristo ells viuen com potentats predicant lo que no crehuen y enganyan a l' ignorant.
¿Que 'm fa que 'm diguin heretje heretje ó be renegat!
si las balas que a mi en tiran son de paper ¡may fan blanch!

ALBERTET DE VILAFRANCA.

Velada federalista

Pocas veces se había visto tan concurrido el local de «Catalunya Federal» de Barcelona, como la noche del 29 de Septiembre último, con motivo de conmemorarse en dicha sociedad federalista la revolución del 68. Basta decir que por no hallar sitio en el local fueron muchas las personas que hubieron de desistir de su intento de penetrar en él.

D. Francisco Pi y Suñer que presidía el acto hubo de dejar su sitio presidencial al Sr. Marial, por haber sido llamado con urgencia para asistir a un digno miembro de su apreciable familia que acababa de sufrir un serio accidente que ponía en peligro su vida.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Coca, Tona y Laporta, quienes dedicaron principalmente sus discursos a demostrar que sólo será fructífera la revolución que instaure y asegure la permanencia de una república federalista, que respete las autonomías, individual y colectivas y sea esencialmente democrática.

El Sr. Cot hizo entrega a «Catalunya Federal» del histórico estandarte del que fué «Estado Catalán», asociación cuya importancia en la historia republicana y federalista hizo resaltar el Sr. Vila, que como el Sr. Cot había sido miembro del «Estado Catalán» y que agradeció el donativo en nombre de la entidad distinguida con él, a la vez que puntualizó los hechos precursores, coetáneos y posteriores ó consecuentes de la Revolución que se conmemoraba, de los que dedujo que antes, como hoy, han existido en el campo republicano elementos perniciosos para la verdadera causa popular que han cambiado de rumbo según hayan sido sus intereses de momento, y que fué profeta Orensé cuando al venir a Barcelona en Octubre del 68 y con tal motivo congregarse en el salón de descanso del Liceo y en virtud de su llamamiento, los demócratas y republicanos barceloneses, aseguró que era necesario que imperasen los principios republicanos federales que los catalanes debían ser buenos catalanes tanto como buenos españoles; y que justa-

mente Cataluña, con sus antiguos fueros, con su carácter endógeno, con su amor al trabajo y su propensión a vivir del presupuesto, tiene todo lo necesario para emular a los mejores Estados de la América, terminando su fundamentado discurso con la recomendación que hizo a los federales de que si se repitiese lo acaecido el año 68 se constituyesen juntas revolucionarias por doquiera y en Cataluña unidos todos los elementos autonomistas que quieren la Democracia y la República, forman el Estado según las aspiraciones que simbolizaba el título de la entidad cuyo estandarte había recibido en nombre de «Cataluña Federal», puesto que aragoneses, valencianos, andaluces, gallegos, vascos, todos los que se sientan con personalidad propia, no dejarán de obrar de igual manera.

El Sr. Marial resumió los discursos diciendo que solo Prim fué un espíritu catalán en el directorio revolucionario; que los no catalanes aspiraban a una centralización absurda; que hoy se trata como entonces, por ciertos republicanos, de aterrar a Cataluña; que quizás les hacen el juego individuos que van contra el caciquismo para crear otro dentro del partido federal; que hemos de hacer republicanos a los autonomistas y autonomistas a los republicanos unitarios, a quienes conviene vigilar para que, como otra vez acaeció, no desacrediten el ideal verdaderamente regenerador, ni se apoderen de la dirección de las fuerzas populares, que toca ejercerlo, por derecho y por deber, al federalismo, y no al elemento de éste que flaquea en sus energías federales, sino al que representa «Cataluña Federal», entidad que dijo estar destinada a tener gran importancia política, toda vez que le constaba que estaban por adherirse a la misma valiosos elementos populares, desengañados ya de falaces sirenas.

Todos los oradores fueron sumamente aplaudidos, y dos asistentes al acto lo comentaron en términos muy favorables para la entidad que lo había llevado a cabo, conviniéndose en que la conmemoración del 29 de Septiembre de 1868 en «Cataluña Federal» no fué una fiesta rutinaria, de las que se hacen por pura fórmula, sino un acto trascendental y que puede influir en el desarrollo de las ideas republicanas autonomistas en Cataluña.

Sueltos y noticias

Nunca hubiéramos creído que el apasionamiento y la mala fé pudieran llegar al extremo en que han incurrido los colegas locales *La Opinión de la Provincia* y el *Diario de Tarragona* acerca el reparto de los bonos con motivo de la festividad de Santa Tecla.

Exigen dichos colegas la forma, manera y número de bonos repartidos por la Alcaldía que actualmente desempeña nuestro apreciable correligionario Sr. Pallarés.

Era por todos elogiada la prudente reserva guardada por nuestro correligionario, pero ya que tanto empeño tienen dichos colegas vamos a decirselo.

En primer término no es el alcalde federal sino la alcaldía la que según costumbre reparte los bonos y esta costumbre establecida fué la que siguió nuestro correligionario Sr. Pallarés al remitir a los Sres. Gobernadores civil y militar, a las Hermanitas de los pobres, a otros establecimientos benéficos a los más modestos empleados del Municipio y a cuantos pobres se le presentaron; el número de bonos de que dispuso.

Ya tienen explicado los colegas lo que tanto ansiaban saber y que sologuó un espíritu de mortificar a quien en todos momentos está dispuesto a dar exacta cuenta de sus actos.

No queremos emplear nuestras columnas para contender con los que, por su pobreza intelectual o rebajamiento moral, están incapacitados para sostener una crítica elevada y digna.

Quede para esos la frase gorda, el insulto y el desprecio. Al fin y al cabo es lo mejor para salir del atolladero, cuando se quiere defender una necesidad ó una columna.

El *Diario de Tarragona* y *La Opinión de la Provincia* ya lo saben, toda vez que han tenido amigos en la Alcaldía, que es costumbre de siempre quedarse mayor número de bonos del Alcalde, para repartirlos entre el Gobernador civil, Arzobispo, alcaldes de barrio, párrocos, etc.; y por consiguiente, esta vez, siguiendo la tradición, se ha hecho lo mismo.

Lo demás que se quiera decir es desviar la cuestión de sus naturales cauces, y arremeter contra el partido federal es estrellarse contra las rocas.

De todas maneras, si quieren convencerse dichos periódicos de donde han ido a parar los bonos, otros más contundentes argumen-

tos puede encontrar (como creemos ha encontrado ya alguno de ellos) que les demostrarán lo infelices que han estado en la confección y copia del suelto de referencia y les enseñarán a tener más premeditación en dar noticias de esta índole.

Ahora, es de suponer, que no sabiendo que contestar, nos desprecian y rehuirán la polémica.

Es el recurso de los que defienden causas injustas.

Suponemos que esto no será para *La Opinión, palabrería*, ni delatará falta de cultura. Esto no pueden decirlo periódicos que han llenado sus páginas con personalísimos insultos y campañas difamatorias contra determinadas personalidades.

Mañana a las cuatro de la tarde se reunirá el partido federal de esta capital para proceder el nombramiento de los cuatro candidatos federales que formarán parte de la candidatura de coalición republicana en las próximas elecciones municipales. Los candidatos serán elegidos por antevotación de todos los correligionarios cual corresponde a los partidos que predicán en toda su fuerza los principios de la Democracia.

Recomendamos a los federalistas tarraconenses la puntual asistencia a la sesión.

La simpática «Joventut Federal» ha organizado para la noche de mañana una hermosa fiesta en el Centro de nuestro partido. Tendrá lugar un lucidísimo baile a toda orquesta interpretando los bailes un acreditado quinteto.

Las señoritas serán obsequiadas con artísticos y caprichosos regalos. Puede afirmarse que mañana nuestro Centro se verá repleto repieto de guapas mozas federales.

Hemos tenido la grata sorpresa de saludar en nuestra Redacción a nuestro correligionario y amigo el Dr. Castells, de Lérida, que para asuntos particulares ha visitado nuestra ciudad.

Al desearle le haya sido grata su estancia en ésta, le enviamos desde estas columnas el testimonio de nuestra cordial amistad.

Ha llegado a ésta después de su excursión por el Alto Aragón nuestro correligionario y Diputado Sr. Nougues.

Correligionarios de Constantí nos comunican un suceso acaecido en dicha localidad, que no habrá contribuido mucho a aumentar la fe de aquellos devotos.

El jueves de la semana pasada cayó un rayo en la iglesia causando formidables desperfectos en el edificio é inutilizando el órgano. Al querer apagar las llamas que invadían el santo templo, sufrieron desgraciados accidentes dos obreros, los cuales no pueden quejarse de cómo Dios recompensa a sus servidores.

El hecho se presta a sabrosos comentarios y habrá contribuido a hacer desaparecer supersticiones é ideas ridículas.

Hemos leído la reseña que publicó la *Fraternidad Republicana* de la velada que en el local de los republicanos unionistas tuvo lugar el domingo día 27 del pasado Septiembre para conmemorar el aniversario de la Revolución septembrina. En uno de los párrafos en que se extracta el discurso pronunciado por nuestro correligionario D. Julián Nougues, dícese que éste se declaró partidario del servicio militar OBLIGATORIO.

No creemos que sea exacto. O el colega padece un error ó fué la palabra *obligatorio* un lapsus del Sr. Nougues, que, sin duda, quiso decir *voluntario*.

Efectivamente: el partido federal es contrario al servicio militar forzoso, y tiene por atentatoria a los derechos individuales la institución que obliga a los jóvenes, contra su voluntad, a abandonar su hogar para acudir a los cuarteles. En el programa del 22 de Junio, se consigna explícitamente el servicio voluntario en tiempo de paz. Y en un asunto tan trascendental no discrepa, seguramente, el Sr. Nougues de sus correligionarios los republicanos federales.

La Comisión organizadora del Congreso de Librepensadores que debe celebrarse en Madrid el día 30 de Octubre, en comunicación nos invita para dicho importante acto. Por lo que tiene de liberal y necesaria dicha obra no regatearemos a la misma nuestro concurso y firme adhesión.

La Publicidad, al dar cuenta del mitin republicano federal de Plá de Cabra, celebrado el día 27 de Septiembre, dice que dicho acto tuvo lugar en el Centro Republicano y que, al igual que los de los republicanos unionistas, acabó con el consabido telegrama a Salmerón.

Por haber asistido al mismo, debemos hacer constar que el mitin se celebró en el Centro Republicano Federal y no se expidió ningún telegrama.

La República sin adjetivos y la verdad, no deberían estar reñidas, señores correspondales.

Después de breve estancia en Barcelona, aprovechada para continuar los estudios y propagar las ideas federales, ha vuelto a ésta, su patria y al lado de su familia, nuestro buen amigo y correligionario A. Rovira Virgili.

Nos felicitamos de poder contar entre nosotros al compañero y amigo del alma a la vez que al excelente y valioso correligionario, cuyo concurso no regateará a nuestra causa.

Sea bienvenido y que por mucho tiempo podamos tenerlo en nuestra compañía.

El día 15 del corriente se abrirá en la Escuela laica establecida en la calle de Rebolledo núm. 4, bajos, una clase nocturna, propia para obreros. Las materias, objeto de preferente atención en la conferencia son: Aritmética y Cálculo, Redacción (gramática práctica), Caligrafía, Geometría y Dibujo.

La enseñanza, como propia de aquel Centro, será eminentemente racional y práctica.

Ha sido huésped de Barcelona el ilustre político Mr. Combes, presidente del Consejo de ministros de la República francesa.

Su viaje de incógnito ha sacrificado por la fría diplomacia de dos Estados la expresión de las ardorosas simpatías populares que merece el gobernante radical, el que ha aplicado sin vacilaciones la ley de asociación a las comunidades religiosas, el glorificador de Renan, el que acaba de planear la hermosa conquista de la separación de la Iglesia y el Estado.

Los que en la España jesuítica aspiran a la luz y al reinado de la justicia, no solo por simpatía al inmortal pueblo francés, si, que por efecto al que es digno nieto de los revolucionarios de 1789, enaltecerán su obra.

LA AVANZADA, anhela que al convencido y radical enemigo del clericalismo le haya sido grata la estancia en la patria de los Loyolas Torquemadas, Santo Domingo y Arbués.

Continúa D. Melquiades Alvarez laborando por la unión entre todos los republicanos, en estos términos que reproducimos de un telegrama:

«Sostuvo que es tan inoportuno hablar de la separación de la Iglesia y el Estado, como proponer la república federal y prometer la sustitución del ejército por la milicia. No es tal la cultura del pueblo, que todo eso pueda realizarse.»

Concluyó su discurso elogiando al ejército y a la Marina y atacando al caciquismo.

No nos extraña que siendo inoportuna la República federal sean buenos los institutos armados.

Con ellos podrá pegarse de firme a los cantonales y a los que tengan espíritu revolucionario.

Después de esto solo toca preguntar al jefe de la minoría republicana parlamentaria a qué aguarda para llamar al orden al diputado asturiano, ya que su conducta no nos parece muy propia para consolidar la unión, y cuando antes por cuestiones de menos taste se mostró más *farruco*.

Esperamos... sentados.

El domingo 27 de Septiembre, como estaba anunciado, se efectuó un *meeting* republicano en Dosaiguas, al que estaba invitado el diputado a Cortes federal Sr. Nougues, quien no pudo asistir por los motivos que ya conocen nuestros lectores.

Dirigió la palabra al público el Sr. Aguiló, y cuando estaba en lo mejor de su discurso, presentáronse inopinadamente en la plaza cinco sacerdotes, vociferando, y uno de ellos, muy conocido en esta ciudad, llamado padre Celestino, gritó como un energúmeno: «Protesto y pido la palabra».

Con este motivo armóse un alboroto, y lo hubieran pasado mal los curas *protestantes*, a no haber mediado en el asunto un teniente de la Guardia civil que les hizo entrar en razón, mientras el alcalde les echaba en cara su conducta, advirtiéndoles, que si no se retiraban, incurrirían en responsabilidad cargando con las consecuencias.

Corridos y amostazados escurrieron el bulto los cinco ensotnados, y allí paz y después gloria.

El incidente ha sido muy comentado en toda la comarca, y el vecindario de Dosaiguas, aplaudiendo la conducta del Alcalde y del aludido Teniente que evitó un conflicto, no dejando de tomar a risa la travesura de los curas *protestantes*.

Reina gran entusiasmo entre nuestros correligionarios de Valls con motivo del mitin móstruo que están organizado y que en breve se celebrará en las pintorescas ruinas del monasterio de Santas Creus.

Al acto han sido invitados los oradores más elocuentes de esta región, entre ellos algunos diputados a Cortes.

Ayer se reunió en sesión el Colegio de médicos de esta provincia, acordando por unanimidad hacer suyos los acuerdos tomados por el Colegio de la provincia de Barcelona y son como sigue: «Expuestos los trabajos de la Comisión gestora y en vista de que no se había obtenido resultado alguno favorable del señor Ministro de Hacienda, se acordó:

1.º No acudir ningún médico el día seña-

lado por la Administración para el nombramiento de síndico y clasificadores.

2.º En el caso que la Administración, on cumplimiento de la Ley, los nombrara por sí, renunciar los *favorecidos*, apelando a una causa legal y.

3.º Si llegara el último día sin haberse modificado la tributación de los médicos, éstos se darán de baja y solo serán asistidos por humanidad y sin retribución los casos de urgencia.»

Estos acuerdos fueron tomados por aclamación y asistieron al acto unos 400 médicos.

¡Anda la ordiga!
La semana pasada se eligieron por cuenta y riesgo del Ayuntamiento ocho señores interventores para fiscalizar la gestión del Sindicato Gremial de consumos y ahora resulta que uno de ellos NI CONOCE LOS NUMEROS y otro apenas sabe escribir.
¡Bonitos fiscalizadores!

Movimiento federal

Ha tenido lugar en la ciudad de Valencia la Asamblea Federal de la Región valenciana. Tres sesiones han empleado aquellos meritisimos correligionarios. Ha quedado organizada dentro del partido federal la Región de Valencia que han constituido por el pacto de los municipios de las provincias de Valencia, Alicante y Castellón, allí representados. Los federales de la Región hermana vuelven a luchar con ardor y bríos alentados los jóvenes por el entusiasmo de la juventud y movidos los viejos por el recuerdo de otros días, llenos de gloria, en los cuales combatieron por la Federación y la República.

Digno remate a la labor realizada ha sido la constitución del Consejo Regional Federalista de Valencia. Lo componen los siguientes prestigiosos correligionarios:

Presidente, D. Juan Feliu; vicepresidentes, D. Francisco Linares Such y D. Enrique Gimeno; vocales, D. Domingo Fabregat, don Miguel Cremades, D. Gustavo A. Sorni, don Angel Vivas, D. José Pérez Bernabeu y don Emilio Sabat; secretario, D. Roseado Nacher Selma.

Los federales tarraconenses han saludado a la nueva entidad, por medio del siguiente telegrama que el pasado lunes se expidió:

«Juan Feliu, Maldonado, 56, Valencia.
Los federales de Tarragona saludan y felicitan por su organización a los de región valenciana. Animo y adelante. — Presidente Comité, *Cavallé*».

El Consejo federal de la Región aragonesa, de acuerdo con los Comités comarcal y municipal de Zaragoza, teniendo presente las circunstancias especiales que informan en la actualidad la política española, ha creído conveniente completar la organización del partido federal procediendo a la renovación de dicho Consejo.

Al efecto, se celebrará un Congreso en la ciudad de Zaragoza, el día 12 del actual mes, a las seis de la tarde, en la calle de Santo Dominguito de Val, núms. 5 y 7, al que podrán mandar representantes todos los Comités del partido federal constituidos en la región ó que se constituyan antes de la referida fecha.

Dada la importancia del objeto de esta convocatoria, se interesa el patriotismo de todos los antiguos y consecuentes federales para que procuren que en el citado acto tengan representación todas las ciudades y pueblos donde existan correligionarios.

Por otra parte, aproximándose las elecciones municipales, con el triunfo que los republicanos hemos de conseguir, se completará el obtenido en las de diputados a Cortes, y hay que estar apercebidos para realizar después empresas más eficaces y de mayor trascendencia para bien de la patria y de la libertad.

Firma la convocatoria el presidente, nuestro querido amigo y correligionario, D. Serafin Asensio Andrés.

Mucho celebraremos que el partido federal de Aragón se reorganice, dispuesto a inaugurar una nueva era de entusiasta actividad

Sección oficial

Centro Federal

Se convida a tots los ciutadans inscrits en aquest Centre a la Junta general extraordinaria que tindrà lloch de primera y única convocatoria, demà diumenge a las tres y mitja de la tarde, per procedir a la elecció de candidats per la próxima elecció de regidors.

Oberta la sessió se donarán dos horas per votar, fentse l'escrutini transcorregudas aquestas.

Tarragona 10 de Octubre de 1903.—Per lo C. L. F., lo Secretari, *J. Bot Ferrer* Misto bueno, lo President, *R. Caballé*.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SALÓN DE BARBERÍA

DE LA VIUDA DE

FRANCISCO LLAURADÓ

8, APODACA, 8.-TARRAGONA

Especialidad
en el corte
de cabello
y barba

Abonos

Servicio á
domicilio

VAPORES DE IBARRA Y COMPAÑÍA DE SEVILLA

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

Para Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga Cádiz, Sevilla, Huelva, Vigo, Carril, Villagarcía, La Coruña, Ferrol, Gijón, Santander, Bilbao, San Sebastián, Bayona, Pasajes, Burdeos y Nantes, salidas fijas de vapor los jueves admitiendo carga y pasajeros.

Para Barcelona, San Feliu, Palamós, Cette y Marsella, salidas fijas de vapor todos los jueves admitiendo carga y pasajeros.

CONSIGNATARIO: DON MARIANO PERES

CALLE DE MISERICORDIA, 3.-TARRAGONA.-TELÉFONO NÚM. 45

Establecimiento de vinos y aguardientes

LA BATERÍA

DE

JUAN ESTILLES

Rambla de San Juan, núm. 39

Se sirve cerveza Moritz y refrescos espumosos

En este acreditado establecimiento se expenden los mejores vinos del Priorato y del Campo, secos, dulces y rancios, mistela y moscatel de clase superior, aguardientes y aceites puros de oliva. Se acaba de recibir de acreditadas fábricas del país, un gran surtido de vinos y licores embotellados.

SE SIRVE Á DOMICILIO

SALÓN BARBERÍA

DE

MATIAS MARTIN

PRACTICANTE

18, Plaza de la Fuente, 18



Ex alumno del Hospital provincial de Zaragoza

Tiene el honor de ofrecer al público sus más esmerados servicios.

Se hacen extracciones de muelas
Gratis á los pobres



LA JOYA DEL CENTRO

DE

JOSÉ RIOLA

Rambla de Castelar, 22.-Tarragona

Gran establecimiento de vinos y licores. Aceites puros de oliva

SE SIRVE Á DOMICILIO

TIPOGRAFIA TARRAGONENSE

Méndez Núñez, 5

En este acreditado establecimiento se imprimen con esmero, prontitud y economía, toda clase de trabajos tipográficos por difíciles que sean.

OBRAS Á 3 REALES TOMO

- Voltaire.—Diccionario filosófico (6 tomos).
- Reclus.—La montaña.
- Kropotkine.—Campos, fábricas y talleres.
- Idem.—La conquista del pan.
- S. Faure.—El dolor universal (2 tomos).
- J. Grave.—La Sociedad futura (2 tomos).
- L. Tolstoy.—Amo y criado.
- Idem.—La verdadera vida.
- E. Zola.—Cómo se muere.
- Idem.—El mandato de la muerte.
- O. Mirbeau.—El jardín de los suplicios.
- C. Malato.—Filosofía del anarquismo.
- J. Rizal.—Noli me tângere.
- Victor Hugo.—El Noventa y Tres (2 tomos).
- Idem.—Nuestra Señora de París (2 tomos).
- Idem.—El Sueño del Papa.
- Merejkowski.—La muerte de los dioses (2 tomos).
- V. Rydbeg.—Singoala.
- Guy de Maupssant.—El Horla.
- Petronio.—El Satiricón.
- Rider Haggard.—El hijo de los boers.
- La Torre.—Cuentos del Jucar.
- Matilde Serao.—¡Centinela... alerta!
- H. Sudermann.—La mujer gris.
- M. Bueno.—Aras de tierra.

A 2 reales tomo

- Pi y Margall.—Trabajos sueltos.
- Idem.—Diálogos y artículos.
- Pi y Arsuaga.—El Cid Campeador.
- Para su adquisición: Antonio Nayén, Carretera Castellón, 19, 2.º, Tarragona.—Librería de Pedro Tost, Arrabal bajo Jesús, 4, Reus; y en la administración de LA AVANZADA.

Y las que contienen las cubiertas de las obras anunciadas.

LA EDUCACIÓN

Colegio de 1.ª enseñanza

Rebolledo, 4

Conferencias y lecciones particulares á precios convencionales.

GRAN CAFÉ DE LAS SIETE PUERTAS

de Pedro Redon

PLAZA DE OLÓZAGA, N.º 10

TELÉFONO N.º 15

SECCIÓN DE BOTILLERÍA

- Café Moka y Puerto Rico superior.
- 5.000 botellas de vinos y licores nacionales y extranjeros á precios reducidos.
- Champagne Moet et Chandon á ptas. 11 la botella.
- Cognac Martel XXX á ptas. 10 la botella.
- Cognac Monlette XXXX (20 años) á ptas. 5 la botella.
- Jerez seco superior á ptas. 2 la botella.
- Aperitivos.—Licores varios.—Jarabes.—Cervezas.—Vinos.

MARCAS GARANTIZADAS.—SE SIRVE A DOMICILIO

JUAN MUNTÉ É HIJOS

CORRESPONSAL DE PERIÓDICOS

LIBRERÍA Y CENTRO DE SUSCRICIONES

Venta de obras á plazos semanales. Magníficas tapas para la encuadernación de «La Estrella Polar, obra de gran mérito y recientemente terminada. Tapas para la encuadernación del primer tomo de la «Historia de España» de D. Francisco Pi y Margall.—Se admiten suscripciones á varias obras por cuadernos semanales. Se reciben todos los periódicos y revistas de más circulación de Madrid y Barcelona.—Se sirven á domicilio toda clase de periódicos y revistas previo pago por meses adelantados ó en caso contrario pago en el acto.

En los Kioscos de la Rambla de San Juan y Rambla de San Carlos se facilitan catálogos.—Abiertos desde las siete de la mañana las doce de la noche.

Comedor de PEPITO

DE Vallmoll

Ofrece á sus parroquianos y al público en general su casa, plaza de la Fuente, núm. 5, al lado de la Diputación (Tarragona). Se admiten huéspedes á precios reducidos.

SERVICIO ESMERADO

PRELUDIOS DE LA LUCHA

(BALADAS)

POR

D. Francisco Pi y Arsuaga

Se venden en nuestra Administración.

Precio: 150 ptas.

AVISO

La sillería de Jorge Bó, establecida en la calle de la Unión, núm. 15, se ha trasladado en la misma calle núm. 33.

LA AVANZADA se vende en los puntos siguientes:

En Tarragona: kiosco de J. Munté é hijos.

En Reus, Librería de Pedro Tost.

En Barcelona, kiosco «El Sol»